

Sección a cargo de Guillermo Fernández



Gibrana Némec-Naveda, Boceto N.º 2005, aguada/papel, 81 x 50 cm.

# ITALIA EN LA COLMENA

# PAOLO RUFFILLI

## CÁMARA OSCURA (FRAGMENTOS)

### COMPRIMIDO Y DISTANTE

el objeto se entrega  
al objetivo.  
Condenado a morir,  
queda allí suspendido  
por tiempo indefinible,  
absurdamente dibujado  
en su ser desbordante.  
Acto fallido.

(DE MEDIO CUERPO,  
una pareja:  
él con sombrero  
de fieltro y un gasné  
de seda parda

enroscado al cuello;  
ella con un blusón  
a rayas hasta la barbilla,  
como murciélago.  
Unidos, sí, por distracción.  
Miran, cada uno,  
en una dirección.  
Podemos entender  
que había viento.)

Ella no quería  
pero mi abuelo, de acuerdo  
con su familia,  
preparó los papeles  
y la casó  
la víspera de Navidad

del dieciocho.  
 Hacía siempre,  
 a pesar suyo, todo  
 lo que se le pedía.

Y fue en la vida  
 lo que no quería:  
 sierva y mujer  
 traicionada. Soportó  
 que el marido  
 tuviera dos casas  
 y que las mantuviese  
 con su trabajo.

No tuvo nada o  
 poco de cuanto  
 más anhelaba.  
 Y aun aquel decoro  
 que esperaba  
 se le negó del todo.

Siempre iba,  
 por doquier, con el dedo  
 sobre el mapa,  
 a la caza del tesoro.

(EN FILA SOBRE  
 la pasarela  
 de abordaje:  
 la niña con signos  
 en la camiseta,

su madre con el busto erguido,  
 el padre encima  
 de todos, en la  
 tabla inclinada  
 sobre el mar que los deslumbra  
 al caer la tarde.  
 Y detrás, anclado,  
 aparece en la vela  
 el blasón de Saboya)

Él, monárquico  
 en casa socialista,  
 era la oveja negra  
 de la familia.  
 Su mujer, costurera,  
 lo incitaba diciendo  
 que así habría  
 ganado más respeto.

Él, que había sido  
 tan osado, y luego fascista  
 desde primera hora.  
 Con un grupo de amigos  
 se veía, para vencer  
 el aburrimiento  
 y repartirse Europa en el mapa.

Con los otros lo mataron  
 en el dique del río,  
 una mañana muy temprano.  
 Lo descubrieron en el cesto  
 de las plumas de oca,

siguiendo los pasos  
de la hija que jugaba  
al fondo del sótano,  
bajando y subiendo  
hasta la ruina.

(DE PIE,  
con la mano sobre el brazo  
de un divancito  
de madera.  
Una gran boina vasca  
de la cual salen en corona  
los cabellos, en  
un vestido pesado  
con falda plisada  
y redingote,  
con el cuello  
y los puños de terciopelo.  
Sobre el fondo,  
detrás de la cabeza,  
un telón de brocado  
sostenido por un grueso  
cordón de seda.  
Se ve escrita una fecha:  
1.4. del '18).

Ha sido para ella  
el período más bello  
de su vida,  
aquel en que,  
muchacha de un pueblo  
de montaña,

bajó para servir  
en una casa burguesa  
de Florencia.

Le gustaban las calzadas  
a la hora del paseo  
y las sombrillas  
abiertas bajo el sol  
y los landós parados  
al lado de la calle.  
Y, los domingos,  
vestirse de fiesta  
para lucir también  
su figura.

Está convencida de que  
sólo allí  
la han querido  
de verdad  
y dice que desde entonces  
sentía miedo,  
no curiosidad,  
por lo que le esperaba.

(RÍE MI MADRE  
volviendo la cara,  
y mueve apenas  
los cabellos ondulados  
sobre la espalda.  
El joven delgado,  
más allá de ella, levanta  
pensativo la mirada,

está como inseguro  
de una sonrisa,  
en la tarde tibia  
que adivinamos).

A los arbustos del río  
guió a mi madre  
el primer enamorado  
y su hermano celoso  
que espiaba sus pasos,  
corría tras ellos  
arrojándole piedras.

Cayó una mañana  
en un adiestramiento  
antes de partir  
hacia el frente.  
Y ella fue a dar, con  
el eco de la gloria,

lo poco que entre los restos  
fue encontrado.

Hojeándole los recuerdos,  
siempre he pensado  
en aquello que fue  
y que pudo no haber sido,  
en el azar al que se une  
cada historia.



"NO ES FRECUENTE encontrar efectos tan inquietantes en un contexto aparentemente relajado y en un aire de ligereza indudable. La fuerza de esta poesía reside en angustiar al lector encantándolo. Y el poeta representa bien, de reflejo y en pequeños fragmentos amarillentos, la interioridad burguesa: las manías, los vacíos, la crueldad, cierta locura, que flotan más allá del decoro y de la discreción. Es la ley de la antífrasis, por la que el dictado es tanto más despiadado cuanto más afable. Y es imposible no estar de acuerdo totalmente con el autor sobre la naturaleza trágica (indecible, sin embargo, y pronunciable sólo mediante breves fórmulas volátiles) de la existencia". Son éstas las palabras de Roland Barthes, con las cuales saludó la aparición de *Cámara oscura*.

Paolo Ruffilli nació en 1949, y ha publicado, entre otros, los siguientes libros de poesía: *Piccola colazione* (1990), con el que obtuvo el American Poetry Prize; *Diario di Normandía* (1990), Premio Montale; *Camera oscura* (1992), y *Nuvole* (1995). En el mes de octubre del 2005 representó a los poetas italianos en el Encuentro de Poetas Latinos que, anualmente, se realiza en Morelia. LC